

Cap. I.19

VII Elecciones autonómicas. 2011

Del II Pacto a la mayoría aplastante de Bauzá

El segundo Pacto de Progreso balear

En la misma noche electoral de 2007, al saber que no conseguía la anhelada mayoría absoluta, Jaume Matas entendió que su futuro político se complicaba sobremanera. Él siempre supo que eso le podía ocurrir¹ pero desde luego nadie o casi nadie en su alrededor intuían el desenlace que tuvo lugar unas jornadas más tarde.

Los análisis del día siguiente confirmaban esta incredulidad. En la cúpula del PP se había asumido en los meses precedentes la pérdida de Ibiza como inexorable, porque la movilización de la izquierda había sido extraordinaria. Pero el resultado tanto en Mallorca como en Menorca fue una bofetada mayúscula: la mayoría absoluta había quedado a solo un puñado de votos, menos de dos mil en el primer caso y por debajo de quinientos en el tercero. O si UM hubiera sacado

¹ Ya se ha apuntado en el capítulo anterior, que algo debió pasar entre finales de 2006 y principios de 2007 para que Matas cambiara el ánimo con que enfocaba la precampaña. El bloguero Jordi Bayona – ex director de comunicación de Antich –, escribía el 6 de marzo de 2007: “*Què li passa a n’ en Matas? No pareix ell*”. *Aquesta era la pregunta que a les darreres hores circulava entre els periodistes. Compareix en roda de premsa, cara desmillorada i sense energies, per dir que renuncia a presentar-se pel Consell de Mallorca. ‘No me veo con ánimos’, reproduceixen les agències. ‘En todo caso me iría a mi casa...’. ‘Es el momento de tomar decisiones’ Tot molt enigmàtic. Al seu costat, en Rodríguez, amb cara de circumstàncies. Que li passa a n’ en Matas? Per què no anuncia ell mateix que serà substituït per Rosa Estaràs i ho comuniquen unes hores més tard? Per què Ramis va parlar de la ‘gran lluita interna en el si del PP’? Per què el PP fa aquests canvis estratègics a aquestes alçades? Per què aquest estat semi-depressiu? Per ventura ell sap alguna cosa que nosaltres no sabem. Aquesta passada de pena ha de tenir algun origen concret”.*

unos seiscientos sufragios menos en Mallorca, su tercer diputado hubiera sido para el PP y, por tanto, mayoría absoluta² tanto en Mallorca como en Palma. Todo demasiado inesperado y ajustado como para asumirlo con facilidad.

A pesar de que Matas sentía como un imposible el potencial pacto con UM, le tocaba intentarlo. Aseguraba el 28 de mayo, según reflejaban las páginas de El Mundo-El Día de Baleares, que “tenemos necesidad de pactar con UM”. Antich salió al paso enseguida: “Me pongo a disposición para liderar un gobierno de mayoría socialista”, decía al Diario de Mallorca el mismo día. Rajoy insistía a Matas, no quería perder Baleares. Así que forzado tanto por la dirección nacional como por la desesperación de su propio partido no tuvo otro remedio que intentar lo imposible.

Tres días después de las urnas una pequeña luz de esperanza se encendió para los dirigentes conservadores más reacios a la realidad cuando conocieron que en el seno de UM se habían abierto divergencias serias. En el otrora monolítico partido los dos máximos responsables orgánicos, Munar y el vicepresidente y candidato a alcalde de Palma, Miquel Nadal, discrepaban sobre la estrategia negociadora. Ella mantenía la habitual forma de conseguir un pacto. Cerrándolo con Antich, a solas. Que los respectivos partidos lo asumieran y luego darlo como cosa hecha al resto de la izquierda. Pero su lugarteniente no lo veía claro. Consideraba que sus resultados en Palma le avalaban para intentar conseguir ser alcalde, aunque fuera solamente durante dos años. Desde el PP se lo hacían llegar, informalmente, como cosa hecha si él así lo quería. Lo que aumentaba sus expectativas porque veía que la coyuntura negociadora le favorecía.

Munar en efecto planteó esta posibilidad. Pero a Antich, no al PP. Y el secretario general del PSOE se la trasladó a la candidata socialista a Cort, Aina Calvo. Ésta se negó en redondo a ceder la mitad del mandato al regionalista. Lo que desató

² Al respecto cobró mucha importancia la investigación judicial sobre la posible compra de votos por parte de UM, que según se publicó a la sazón el número de estos votos pudo haber llegado a ser de unos 800.

muchos nervios en la cúpula socialista. Las presiones sobre Calvo para que aceptara fueron muchas, porque, le argumentaban, si no aceptaba pondría en riesgo todo el pacto. Incluso forzaron que su amiga y a la sazón todopoderosa vicepresidenta del gobierno nacional, María Teresa Fernández de la Vega, la intentara convencer telefónicamente para que concediera esos dos años a Nadal. Pero Calvo se siguió negando.

Esa brecha que parecía abrirse tanto en UM como en el PSOE alumbró cierta ilusión entre algunos optimistas del PP, hasta el punto de que el 10 de ese mes, el Diario de Mallorca titulaba que “sectores del PP apuestan por ceder la alcaldía a UM”. Parecía posible. Sin embargo, lejos del interés periodístico, Munar, para salir de dudas, había hablado largo y tendido anteriormente por teléfono con Calvo. La socialista le dejó meridiano que antes de ceder la alcaldía dos años a Nadal dimitiría, por lo que a partir de ahí la líder regionalista se centró en dominar la ambición de su segundo.

El día 11 Munar reunió al consejo político de su partido, tras el cual Munar aseveró ante la prensa que “el mensaje de los ciudadanos es que quieren un cambio”. Quedaba muy claro hacia adónde se inclinaría. El pacto con el PSOE no consistía, como había sido en el pasado, en quedarse el Consell mallorquín en exclusiva, ni ninguna otra institución, sino en obtener consejerías del gobierno, áreas del ente insular y del ayuntamiento de Palma, amén de la presidencia del Parlamento, para ella. Un cargo que le permitía cerrar su carrera política con brillo institucional y canalizar la sucesión al frente de UM. Unos días después los dirigentes regionalistas comentaban a algunos periodistas qué departamentos de cada institución iban a quedarse, exactamente aquellos mejor dotados económicamente y con amplísimos márgenes de discrecionalidad en el uso presupuestario: turismo, juventud, medio ambiente... y en Palma, EMAYA. El 14 el Diario de Mallorca publicaba que “PSOE y UM se reparten el poder a la espera de la oferta de Matas”. Poco margen le quedaba al PP. Con todo y con esto, importantes empresarios que no deseaban un pacto de izquierdas hicieron

postreros intentos para evitarlo. De ahí surgió que el ex banquero Conrado de Villalonga organizara en su casa una reunión entre Matas y Munar. Se celebró el encuentro el jueves 14. Pero como era previsible fracasó. Matas aún tuvo valor para hacer pública su oferta en una rueda de prensa de urgencia a las pocas horas del encuentro, mientras Munar le humillaba anunciando en el mismo momento que el pacto con Aina Calvo ya estaba cerrado. Al cabo de dos días, el 16, Miquel Nadal votó disciplinadamente la investidura de la socialista como alcaldesa de Palma. Era el cornetín que anunciaba un nuevo Pacto de Progreso. Después de haber jugado unos días con Matas, el día 20 la dirección de UM rechazaba formalmente la propuesta conservadora.

*Al día siguiente, el aún presidente, en la junta regional de su partido, anunciaba, para sorpresa mayúscula de los asistentes, su decisión irrevocable de dimitir de diputado y marcharse a la empresa privada, dejando a Rosa Estarás como presidenta interina a la espera de un futuro congreso. La razón: “la derrota ha sido en una segunda vuelta que se ha producido en los despachos”, recogía el 22 *El Mundo-El Día de Baleares*. Desde ese mismo momento este diario amplificó a menudo la idea de que el pacto de centroizquierda se explicaba por razones espurias. Según esta interpretación Munar habría obtenido garantías de la dirección federal del PSOE de que el gobierno central mantendría a raya a los fiscales anticorrupción, que así no la perseguirían por sus –en ese momento presuntas- corrupciones³.*

El 27 Munar era elegida presidenta del Parlamento y el 5 de julio Antich volvía a ser investido, por segunda vez, presidente de Baleares, en una sesión a la que Matas asistió, porque era presidente en funciones, pero no intervino. Al acabar, saludó al nuevo presidente, deseándole lo mejor y se fue cabizbajo.

³ En una carta enviada a quien era el secretario general del PSOE en 2013, Alfredo Pérez Rubalcaba, publicada por *El Mundo-El Día de Baleares* el 13 de diciembre, Munar –que ya estaba en la cárcel, donde había ingresado el 25 de julio de ese año- daba a entender que ese pacto existía y que por ello le pedía que la ayudara. Por cómo acabó ella, encerrada, y no por poco tiempo, parece razonable deducir que ese acuerdo no existió o, en su defecto, entonces fue engañada. Fuera cómo fuese, lo cierto es que ella obligó a su partido a pactar con la izquierda. Alianza que se selló el 25 de junio.

En ese momento ya estaba claro quién ocuparía qué consejería, de acuerdo con el reparto decidido entre Antich y Munar, al que, con las habituales reticencias escenográficas de siempre, finalmente se habían plegado los partidos del Bloc. El PSOE se ocuparía de la Vicepresidencia, con Alberto Moragues; de Hacienda y Presupuestos, con Carles Manera; de Sanidad, con Vicenç Thomàs; de Trabajo y Formación, Margarita Nájera, amén de portavoz; de Educación y Cultura, con Bárbara Galmés; de Agricultura y Pesca, con Mercè Amer; de Vivienda y Obras Públicas, con Jaume Carbonero; y de Interior, con María Angeles Leciceña. UM pasó a detentar los departamentos de Turismo, con Francesc Buils; Deportes y Juventud, con Mateu Cañellas; y Medio Ambiente, con Miquel Àngel Grimalt. Por su lado el Bloc se responsabilizaba de Comercio, Industria y Energía, con Francesca Vives; de Asuntos Sociales, con Fina Santiago; Movilidad y Ordenación del Territorio, con Gabriel Vicens.

En aquella sesión de investidura de Antich, Estaràs, que asumía la portavocía parlamentaria y el liderazgo interino del PP, calificó al nuevo gobierno y al pacto que lo sustentaba como “fruto de la rapiña”. Una muestra de cómo empezaba un cuatrienio que iba a ser de todo menos normal.

Los efectos en Baleares de las elecciones generales de 2008

La primera legislatura de Zapatero fue muy, muy tensa. La derrota de 2004 había sido mal encajada por el PP y siempre existió la duda de si realmente el PSOE hubiera ganado aquellas elecciones de no haber mediado el fatídico atentado. No obstante estas interpretaciones, en las quintas elecciones europeas de junio de 2004 el partido conservador solo obtuvo dos puntos más que en las anteriores europeas y cuatro por encima de las generales, quedando por debajo del PSOE que, en plena activación de sus bases por el reformismo izquierdista de Zapatero, volvía a vencer con el mismo 44% que en 2004 y ocho puntos más respecto de las europeas anteriores.

El PP fió su futuro a la estrategia de alentar o liderar las masivas manifestaciones en Madrid contra las políticas de Zapatero que causaban mayor irritación entre las bases conservadoras: la negociación con ETA, el matrimonio homosexual, la ampliación del aborto y la “ruptura de España” que al parecer de muchos votantes conservadores sería la consecuencia de aceptar la reforma del Estatuto de Autonomía Cataluña. En efecto durante aquellos años la movilización de fuerzas sociales y mediáticas de derecha, incluyendo a la iglesia católica, fue más intensa que nunca. Con un rédito electoral escaso. Lo evidenciaba que en las elecciones autonómicas celebradas entre 2005 y 2007 el PP estaba perdiendo fuelle, mientras lo ganaba el PSOE.

Así que al entrar en la recta final hacia las elecciones generales de 2008 Zapatero lo hacía con todo a su favor. Lo que estaba ocurriendo es que cuanto más se movilizaba la derecha, más lo hacía la izquierda, y en el saldo ganaba la segunda.

En Baleares la situación del PP era todavía peor. Tras la renuncia de Matas en junio de 2007, Miguel Ramis ya reclamaba un congreso extraordinario. En la dirección central se dieron cuenta que si no intervenían, el partido en Baleares correría serio riesgo de estallar. Digitaron a Rosa Estarás como presidenta, así oficializada en una Junta Regional ordinaria, y aplazaron cualquier posible cónclave más allá de las futuras elecciones generales. Consciente Estarás de que debía ganarse el liderazgo optó para estos comicios por no asumir riesgos inútiles y apoyó a María Salom como cabeza de lista al Congreso y a Fageda en el Senado, una vez apartado Miguel Ramis por su osadía. La placidez en la confección de las candidaturas no mejoró la situación interna. El alcalde de Calviá, Carlos Delgado, no dudó en postularse como candidato a futuro presidente del partido, deslegitimando muy duramente a Estarás por haber pertenecido al gobierno de Matas. Las encuestas tampoco ayudaban a los conservadores. En enero de 2008, dos meses antes de las elecciones, una del Instituto Balear de Estudios Sociales para Última Hora avanzaba que, por

primera vez desde 1986, el PP podría quedar por debajo del PSOE en voto, y que no lograría superar el 44%.

En el PSOE, todo lo contrario. La paz interna era absoluta. Con la formación del segundo Pacto de Progreso, Antich se encontraba en una situación excelente. Tenía total sintonía con el gobierno central presidido por Zapatero, controlaba su partido, los aliados parecían más tranquilos que en el anterior experimento, el de 1999, y el PP estaba contra las cuerdas. En esta situación, escogió como cabezas para congreso y senado a dos perfiles más bien bajos como Antoni Garcías y a Xavier Ramis respectivamente.

En el lado nacionalista quisieron realizar un nuevo experimento. Los cuarenta mil votos y casi el 9% que había obtenido la coalición Progresistes per les Illes en las generales del 2004 había animado a sus integrantes a reeditar el pacto de cara a las autonómicas del 2007 bajo las siglas Bloc por Mallorca (PSM, EU, Els Verds y ERC), entrando en el Parlamento con cuatro diputados y formando parte del gobierno de Antich con tres consejerías. Sin embargo las discrepancias surgidas en la cohabitación entre PSM y EU, así como la presión de UM, ERC y de Entesa per Mallorca⁴ para configurar una coalición exclusivamente nacionalista, hicieron que finalmente el PSM aceptara, otra vez, cambiar de estrategia electoral. De haber sido aliado de CiU y de EU, pasaba a la sazón a liderar Unitat per les Illes, una alianza exclusivamente nacionalista con UM, Entesa y ERC.

Esta apuesta del PSM rompía de hecho el Bloc y, de rebote, incidía sobre la disputa que en el seno de EU se estaban fraguando entre los partidarios de una unión estratégica con el PSM,-que defendía el sector minoritario de la consejera Fina Santiago y el consejero insular Miquel Rosselló-, y los que preferían la permanencia dentro de la IU nacional –el sector mayoritario de Manuel Cámara y Eberhard Grosske-. La actitud del PSM, dejando tirada a EU, debilitó

⁴ Los escindidos del PSM en 2006, debido al pacto con EU.

internamente los postulados del grupo de Santiago y reforzó al otro grupo. Por su lado, Els Verds quedaban sin más remedio que seguir unidos a EU, a pesar de que su proximidad era mayor con los nacionalistas. Las opciones electorales de comunistas y ecologistas se veían así muy mermadas. Dado el histórico electoral de ambos en solitario, entre el 2% y el 3% de media respectivamente, su única misión posible para esas urnas eran presentarse y pasar el trago lo menos mal posible.

En UM estaban encantados, pues su victoria ya estaba conseguida al haber arrastrado al PSM a una coalición estrictamente nacionalista y haber roto de hecho el Bloc. Los regionalistas pasaban por en uno de sus mejores momentos, ya que sin haber superado el 3% de los votos en las elecciones generales y el 9% en autonómicas controlaban más del 25% del poder institucional. Así que cedieron sin problemas el número 1 de la coalición Unitat Nacionalista a Pere Sampol, del PSM, senador en representación autonómica desde 2007. No les importaba, a los de Munar. En realidad estaban seguros de que el invento fracasaría, tal y como confesó más de una vez el hombre de confianza de Munar, Bartomeu Vicens, divertido, a los periodistas. Así podrían luego culpar al PSM del fiasco.

Llegado el día de las elecciones, los resultados confirmaron a la perfección, esta vez sí, todas las previsiones. En el conjunto de España ganó Zapatero con una distancia nada despreciable respecto a Rajoy, que aunque subió en votos quedó muy cuestionado durante los meses siguientes. Y en Baleares, acierto total de las encuestas. El PP acusó efectivamente la crisis de liderazgo tras la dimisión de Matas y bajó dos puntos, del 47% al 45%, que aunque pudiera considerarse una merma poco significativa lo cierto es que no ocurría desde 1986 y que, sobre todo, por vez primera mientras que el voto conservador nacional subía en Baleares bajaba. El PSOE, por el contrario, aumentaba cinco puntos, superando en unos dos mil votos al PP, empujado por la tendencia nacional. El resto de partidos obtuvieron más o menos lo previsto, es decir, lejos del diputado. La

coalición Unitat registró un escaso 5%, confirmando así los peores augurios de que muchos de sus votos potenciales acabaron en el PSOE o en la abstención, mientras que la coalición entre EU y el Els Verds, se tuvo que conformar con sólo rozar el 3%, más o menos lo mismo de siempre.

A efectos domésticos, aquellas elecciones de 2008 proporcionaron varios datos para el devenir de los partidos en los meses subsiguientes. El PSOE pudo experimentar el hecho nada baladí de ganar al PP, algo que no ocurría desde 1986 –en las generales, como asimismo había pasado en las de 1982- lo que daba pábulo a la esperanza de un cambio de fase electoral en las Islas beneficioso para él. Por otro lado, se confirmaba que la unidad de todo el nacionalismo no sumaba sino que restaba y que, si bien el escaso 5% obtenido pudo ser debido al enconamiento bipartidista no era menos cierto que por separado podían haber sumado claramente entre el 7% y el 10%. Una lección que el PSM, el partido mayoritario en la coalición, aprendió para el futuro inmediato. Y en cuanto al PP, Rosa Estarás empezó a entender que en verdad la travesía por el desierto iba a ser mucho más larga y penosa de lo que había parecido unos meses antes. Porque no sólo iba a tener que luchar contra la fuga de votos sino contra las dudas acerca de su liderazgo y lo que iba a convertirse en pesadilla: los casos de corrupción.

La corrupción

No es motivo de interés de este trabajo la cantidad de casos de corrupción, y su respectivo sino judicial, que han acabado con numerosos políticos investigados, juzgados y, no pocos, encarcelados. No obstante, sí son relevantes las consecuencias políticas que de ellos se desprendieron.

Sucintamente, cabe recordar los partidos que se vieron salpicados por los escándalos que estallaron entre 2008 y 2011. El PP tuvo que asumir que le investigasen la gestión de su presidente Matas, así como de los consejeros de

su gobierno (2003-2007) Francesc Fiol, Joan Flaquer, Aina Castillo, Josep Juan Cardona, Jaume Font –por su gestión en el Consell mallorquín en el anterior mandato-, Lluís Ramis d’Ayreflor y Cristóbal Huguet. Asimismo cargos de segundo nivel de aquel ejecutivo –directores generales y otros- pasaron también por los juzgados y en algún caso acabaron en la cárcel. Igualmente, quien había sido el teniente de alcalde de Urbanismo de Palma, Rodrigo de Santos, fue imputado y condenado por corrupción política y de menores. En su conjunto esta mirada de casos –que fueron estallando sucesivamente entre gran despliegue mediático, sumándose al pionero, el de Andratx, de noviembre de 2006- transfería una presión insoportable sobre la dirección del PP que no acertaba a encontrar un discurso político para salir del trance.

Por su lado, UM, la aliada del PSOE con el cual había pactado según el entender conservador para evitar lo que le estaba ocurriendo al PP, empezó pronto a recibir las hieles de la investigación fiscal. Su gestión en el Consell de Mallorca entre 2003 y 2007 le valió la apertura de investigaciones por posible corrupción que supusieron la imputación de buena parte de sus dirigentes: la propia Munar, Miquel Nadal, Miquel Àngel Flaquer, Bartomeu Vicens, Dolça Mulet... Igual aconteció con quien era en ese momento conseller de Turismo del gobierno del Pacto de Progreso Francesc Buils y más tarde con el también consejero Mateu Cañellas.

El PSOE tuvo en esos años un imputado judicial. Quien había sido alcalde de Ibiza, Xicu Tarrés, por seis posibles delitos relacionados con corrupción durante su mandato.

Al margen de quiénes fueron condenados o exonerados posteriormente de culpa, lo relevante para este trabajo, cabe repetir, son las consecuencias que tuvo la corrupción para el devenir político de cada partido salpicado por estos escándalos.

De Estaràs a Bauzá

Tras la renuncia de Jaume Matas en junio de 2007 a todos sus cargos políticos, Rosa Estaràs, su fiel escudera durante el gobierno de los anteriores cuatro años, asumió el mando. Pronto empezaron los problemas. Los derivados de los escándalos de corrupción y, además, de la oposición interna.

Así como saltaban a los medios los detalles de estos casos investigados por la justicia, la tensión en la dirección popular aumentaba en progresión geométrica. La sensación de ahogo en la cúpula conservadora acabó por estallar en forma de una grave acusación. Que existía una persecución política contra su partido, instigada desde el PSOE a través de los fiscales. Al principio esto no paso de ser un conjunto de quejas amargas. Pero pronto se convirtió en consigna. En conversaciones con periodistas, fueran públicas o privadas, dirigentes como José María Rodríguez, Jaume Font, Mabel Cabrer o la propia Estaràs no mostraban ningún reparo en denunciar la clara intencionalidad torticera de las operaciones policiales, haciendo célebre la frase de “la diferente vara de medir de los fiscales” a la hora de investigar casos de corrupción según fueran del PP o del PSOE.

Para Estaràs el primer semestre del año 2008 fue muy duro de pasar. A cada nueva noticia sobre corrupción que estaballaba, con los consiguientes antiguos cargos conservadores imputados, la dirección se quedaba sin capacidad de respuesta. Lo que aumentaba el sentimiento de desamparo de militantes y votantes. A los cuales ni siquiera se les había dado razón de por qué su antiguo líder, Matas, lo había dejado todo sin dar una explicación lógica. Menos todavía se les explicaba qué estaba pasando con los escándolos, de los que se enteraban por los medios de comunicación. Todo en su conjunto debilitaba cada vez más a Estaràs y a su equipo de dirección.

Aprovechando el río revuelto, el alcalde de Calvià, Carlos Delgado, no cesaba de presentarse como la necesaria renovación del partido, de la regeneración y de la lucha contra el nacionalismo y contra el catalán. Reclamaba un congreso extraordinario, postulándose él mismo como optante a la presidencia del partido, y por ende como candidato a la futura presidencia del gobierno. Su mensaje caló rápido, gracias al despiste de la afiliación. De hecho incluso otros ámbitos del PP alejados de las posiciones de Delgado, como el que representaba Jaume Font por ejemplo, coincidieron en que la situación no era adecuada ni buena porque Estaràs no estaba plebiscitada por la militancia.

El único que mostraba abiertas sus cartas era el alcalde de Calvià, que no solamente recababa apoyos en las Islas sino también en los medios más derechistas de Madrid, como libertaddigital.com que, en mayo del año siguiente, lo calificó como “esperanza de regeneración” porque “destaca por su discurso claro contra el nacionalismo frente a la ambigüedad de Estaràs”.

Entre Delgado y el resto de críticos, Rajoy no pudo seguir parando la convocatoria de un congreso que al final aceptó para el 5 de julio de 2008. La lucha fue dura. Mucho. El aspirante mantuvo durante meses un in crescendo de acusaciones contra la presidenta que llegó hasta el punto de insinuar que se había amañado la asamblea: “Delgado pide la disolución del comité (organizador) del congreso del PP balear por múltiples irregularidades”, titulada el 22 de mayo el medio digital citado.

Los llamados barones, incluidos los que se habían mostrado críticos con Estaràs como Font, Pere Rotger, Joan Huguet o José María Rodríguez, viendo que el ímpetu de Delgado podía efectivamente barrer de un plumazo toda la etapa de Matas, que al fin y al cabo también era la suya, terminaron haciendo piña con la presidenta, lo que fue definitivo para que ésta ganara el congreso con un 66% de los votos contra el 34% del alcalde de Calvià.

Se trataba de una derrota más que nítida, pero aquel congreso, en el fondo, no hizo otra cosa que complicar más la situación. Por un lado, porque el porcentaje de los perdedores se convirtió a partir de ese momento en una permanente referencia crítica hacia la dirección, y, por otro, porque el voto había sido mediante compromisarios y no directo de la militancia, tal y como los críticos habían pedido, y tras la derrota seguían insistiendo.

La victoria de Estaràs no le supuso ni siquiera un mero paréntesis en la catarata de problemas que la iban sepultando. En el otoño de 2008 la situación se tornó más asfixiante, con el alud cada vez mayor de escándalos de presunta corrupción. En un rueda de prensa celebrada el 6 de octubre, acompañada por la vicesecretaria de organización del PP nacional, Ana Mato, la líder balear, a preguntas de los periodistas sobre el último caso que había detonado, en el que estaba implicado su compañero en el ejecutivo presidido por Matas, Josep Juan Cardona, estalló y al borde las lágrimas dijo que “yo ya no pongo la mano en el fuego por nadie”, destacaba el Diario de Mallorca al día siguiente⁵. Lo que en el fondo estaba diciendo la presidenta del PP es que ya no aguantaba más.

Nada más iniciarse 2009, sin embargo, pareció que se abría una ventana de esperanza para Estaràs. El líder de UM, Miquel Nadal, amagaba con llegar a una convergencia con el PP para reventar el Pacto de Progreso. Pero su dimisión forzada, también por corrupción, así como la falta de criterio unánime dentro del PP, cerró la ventana. La situación volvió a ser como antes. Extremadamente difícil para Estaràs. Y todavía se ennegreció más cuando el 29 de marzo Matas, desde Nueva York, anunciaba su baja definitiva del partido⁶, lo cual animó si cabe más a Delgado, quien el 8 de abril de 2009 publicaba una carta abierta a Rajoy, en la edición nacional de El Mundo, en la que le instaba a intervenir el

⁵ En septiembre de 2008 habían sido detenidas doce personas, en el marco de la denominada Operación Scala, en la cual se investigaba malversación de caudales públicos, en contratos adjudicados por varios departamentos del que había sido conseller de Industria Juan Cardona. El caso se cerró en mayo de 2014, con varios años de cárcel para los principales imputados.

⁶ La dimisión vino acelerada porque en la víspera se había decretado para él prisión provisional con fianza de 3 millones de euros por el caso Palma Arena. Este caso llevaba investigándose desde octubre de 2007 a raíz de la denuncia del posterior gobierno del Pacto de un desvío de 40 millones de euros. A finales de 2014 este caso tenía más de 25 piezas separadas, además de dos juzgadas.

partido en Baleares porque “va sin rumbo fijo, sin una ideología y unos principios claros”, porque estaba preso del “espectáculo que estamos dando con los casos de corrupción del último Gobierno de Jaume Matas” y porque había que renovar “a las personas que llevan demasiados años en la primera línea política y que ya no tienen ninguna credibilidad”. Terminaba así: “En resumen, presidente, la situación actual exige un líder nacional que, sin complejos y por el bien de España, haga renacer la ilusión en la sociedad y lidere un nuevo Partido Popular que marque unos principios irrenunciables uniformes y defienda su cumplimiento hasta el último rincón de nuestro país. Lamentablemente, hasta este momento, eso no ha ocurrido”. Ese líder, claro, era él.

En los meses siguientes el desastre no hizo más que intensificarse. El partido se encontraba dividido entre los partidarios de Estarás, los de Delgado y otras capillas de gente embozada a la espera de acontecimientos. La situación era insostenible, como suele decirse. Sobre todo para Estarás quien pidió personalmente a Mariano Rajoy que la rescatara del infierno balear y la enviara al paraíso del Parlamento Europeo en las elecciones que tenían que celebrarse el siguiente 7 de junio. Y en efecto fue así. El 28 de abril de ese año el PP hacía público que la líder balear ocuparía el número diez de la candidatura, lugar de segura elección. Nadie dijo nada altisonante, pero el estupor fue mayúsculo. Sólo el alcalde de Manacor, Antoni Pastor, crítico con la líder a pesar de ser uno de los tres vicepresidentes⁷, sentenció a través de las páginas de El Mundo-El Día de Baleares, el 29 de abril, que “estamos (todos) muy sorprendidos y no entendemos nada”.

Estarás aseguró que seguiría presidiendo el partido a pesar de ser eurodiputada. Un mero recurso para acallar durante un poco de tiempo las críticas. Tras aterrizar en Estrasburgo con el acta deseada bajo el brazo, comenzó su plan para desprenderse de la pesada carga. Madrid le había puesto como condición un relevo de mando tranquilo, no como el anterior. En el cual llevaba trabajando

⁷ Junto a los también alcaldes José Ramón Bauzá, de Marratxi, y Pere Rotger, de Inca

en secreto desde hacía algunos meses. Un secreto, por otro lado, que poco duró. Cuando Estaràs anunció su candidatura europea, en un programa en Televisió de Mallorca, llamado A Debat, en el que participaba el diputado del PP Miquel Munar, éste, a preguntas del conductor del espacio, acabó por confesar que “puede haber un tapado” para el futuro del PP y que éste “podría” ser José Ramón Bauzá, alcalde de Marratxí. En días posteriores, el Diari de Balears, a través del redactor Lluís Planas, avanzaba el mismo nombre. Y más tarde, El Mundo-El Día de Baleares, lo confirmaba oficiosamente el 30 de mayo de fuentes del propio partido. Finalmente, el 10 de septiembre de 2009 la presidenta renunciaba por “problemas de salud” y anunciaba que Bauzá era su sucesor. En verdad, su perfil le hacía perfecto para la sustitución, pues era joven, con experiencia política municipal, curtido en una alcaldía, sin contacto con la época de Matas y sin mancha ni sospecha de corrupción. Exactamente lo que parecían pedir las bases del PP. Y además, la cúpula nacional lo avalaba. Todo correcto. Sin embargo, el sector crítico quiso someter el proceso a votación de la militancia y las cosas se complicaron. Sus primeros meses en la presidencia provisional fueron muy duros. Los casos judiciales abiertos multiplicaron en aquellas fechas las detenciones e imputaciones⁸, lo cual amenazaba con convertir la irritación de las bases en rebelión contra la cúpula del partido, y ya iban tres cúpulas.

Pasadas las fiestas de Navidad y las de los santos barbudos de enero, el día 21 de ese mes de 2010 Bauzá sorprendió a propios y ajenos convocando para el 7 de marzo un congreso insólito hasta ese momento. Tendría un solo punto del orden día. Elección del presidente del partido por votación directa y secreta de todos los militantes.

Inmediatamente Delgado se puso manos a la obra. Como antaño, usó las plataformas mediáticas más de derechas y críticas con Rajoy, como El Mundo –

⁸ Dos ejemplos de lo dicho fueron la operación Espada y la operación Bomsai, en las que casi una docena de dirigentes del PP en la época de Matas fueron detenidos y algunos esposados. En aquellas fechas, la prensa conservadora criticó mucho la teatralidad con la que se paseaba a los detenidos en la entrada a los juzgados, que fueron portadas de periódicos y noticiarios de televisión en toda España.

tanto la edición balear como la nacional-, El Imparcial, La Gaceta y libertaddigital.com para erigirse como estandarte de la renovación del PP balear. En declaraciones a El Imparcial explicaba que el PP con Bauzá “va a la deriva” y que el presidente impuesto por Madrid “es el sexto de los ocho” más deseados como líder por la militancia, según una encuesta que había encargado él mismo a la empresa Metroscopia de Madrid. Delgado intentó pactar con Rodríguez y Font, dos de los barones más influyentes en aquel momento, pero éstos nunca lo vieron claro y terminaron dando su apoyo a Bauzá, que ganó con un 69% frente al 31% que apoyó al alcalde de Calvià.

Confirmado y fortalecido al frente del partido, Bauzá empezó a dirigirlo con inteligencia táctica. Confirmó a Miguel Ramis en la secretaría general, y el 30 de marzo de 2010, tres semanas después de su victoria, nombró a Delgado vicepresidente del PP. Algo que muchos barones que le habían apoyado contra el díscolo corregidor de Calvià no entendieron. Pero así consiguió enmudecer toda crítica interna de cara a preparar un partido que necesitaba el cien por cien de cohesión para presentarse a las elecciones autonómicas del año siguiente.

La situación nacional favorecía a Bauzá. Todo había cambiado mucho desde 2007 y 2008. A pesar de que Estarás no había llegado al 46% del voto en las europeas del año anterior, la tendencia era ascendente respecto del 44% de las generales de 2008 ya que el gobierno de Zapatero estaba en clara decadencia, arrastrado por la fortísima crisis económica, y el PP ascendía en relación inversa. Consciente de que las cosas se le ponían bien, justo un año antes de las elecciones Bauzá anunció lo que sería su propuesta estrella, inédita en toda España: que para dar una imagen de renovación ningún imputado sería candidato en las elecciones del año siguiente. El terremoto fue de alta intensidad porque eran decenas los imputados con vocación de ser candidatos, pero él siguió insistiendo allí donde le preguntaban. En Diario de Mallorca afirmaba el 5 de agosto: “dije en su momento que no habría imputados en las candidaturas del PP balear y no he cambiado de opinión. Sé por qué y para qué me han elegido

presidente del partido mis compañeros del PP. Ante situaciones excepcionales, soluciones excepcionales. Estoy seguro de que cometeré alguna injusticia, pero si es así se recompensará en el futuro”.

La confirmación de las intenciones de apartar cualquier imputado de candidaturas cayó especialmente mal a Jaume Font. El portavoz del PP en el Consell de Mallorca confiaba en repetir al frente de la candidatura a la institución insular. Se veía ya presidiéndola, atendiendo a los favorables sondeos de intención de voto que había publicado Última Hora, realizados por el Instituto Balear de Estudios Sociales, relativos a los tres Consells Insulares y al Ayuntamiento de Palma: mayoría absoluta del PP en las cuatro, auguraban. Pero Font estaba imputado. Nada más iniciado septiembre de 2010 se reunió con el presidente del partido. Bauzá le dijo que debía entender que no podía ponerlo al frente de una lista. No lo aceptó el imputado. Discutieron. La situación interna se tensó por este episodio. A finales de mes Font confió a dos periodistas que el presidente estaba recibiendo presiones de familias del PP a su favor y que acabaría por “rectificar” la decisión de apartarlo. Sin embargo no fue así y se mostró inflexible: no habría imputados en las candidaturas. Sin excepciones.

El 28 de octubre Font fue desimputado, pero Bauzá ya había tomado la decisión y no quiso rectificar. De hecho, había forzado unos pocos días antes la designación de María Salom, en una Junta Insular, como candidata número 1 al Consell. Y los estatutos no preveían la vuelta atrás. Frustrado y sobre todo dolorido, Font, en una rueda de prensa improvisada en un bar, junto a Antoni Pastor, declaraba que “seguiré en el PP pero estaré vigilante”, lanzando todo tipo de críticas a Bauzá por su manera de dirigir el partido y su visión ante el catalán. En aquellos días, otros dirigentes del sector más regionalista del partido, como el propio Pastor, Joan Flaquer, Joan Huguet o Biel Serra, mostraron su desacuerdo por los modos del presidente, en especial por sus opiniones contra el catalán, pero no rompieron con él pues tenía que empezar a confeccionar las listas para el 2011.

El 3 de febrero de 2011 Font anunciaba su abandono del PP “por discrepancias con el rumbo ideológico” que había impuesto Bauzá. No quiso confirmarlo a los periodistas, pero todo el mundo sabía lo que terminaría haciendo: crear un nuevo partido, Lliga Regionalista, que al día siguiente inscribía en el registro y que el 23 de marzo confirmaba que se presentaría a las elecciones autonómicas.

La desaparición de UM

Si las consecuencias de los casos de corrupción en el PP fueron drásticas, lo ocurrido en el seno de UM al respecto fue aún más allá. Puesto que acabó por desaparecer. Pero bien es cierto que no fue solamente la corrupción la que lo hizo fenecer. También ayudó bastante el desbarajuste interno.

En 2007 Miquel Nadal tuvo que asumir el Pacto de Progreso, pero en el fondo nunca lo digirió. El quería ser alcalde y aquel desacuerdo con su hasta entonces amiga Munar se ahondó hasta la ruptura absoluta entre ambos. Cuando ella decidió hacerse con la presidencia del Parlamento anunció que no iba a presentarse a la reelección orgánica. Planeaba dirigir la transición hacia una nueva dirección con gente más joven, de su confianza. Nadal parecía estar de acuerdo, pero nada más ser forzado a dar la alcaldía a Aina Calvo empezó a maniobrar con el objetivo de dar un golpe interno.

Inopinadamente, pasado el verano, se auto proclamó candidato a la presidencia de UM para el congreso que tenía que celebrarse el 15 de diciembre siguiente. La garde de corps de la presidenta saliente se rebotó e intentó abortar la avidez política del antiguo amigo, pero fracasó. Lo cual resultaba chocante ya que hasta ese momento en UM se había hecho siempre lo que la líder deseaba. ¿Qué había cambiado?

Durante la precampaña electoral de 2007 informaciones de El Mundo-El Día de Baleares apuntaron a una masiva afiliación en Palma, dejando entrever irregularidades –votos y afiliaciones compradas, entre otras- , que más tarde acabaron en los juzgados. Fuere por esto o por cualquier otro motivo, lo cierto es que, como dejaba claro Quim Torres en el Diari de Balears el 11 de noviembre de 2007, Nadal controlaba a placer la agrupación palmesana, la más numerosa del partido, hasta el punto que 449 de los 477 afiliados votaron, en reunión previa al congreso, a favor de que su líder fuera el nuevo presidente de UM. Lo cual, añadido a los simpatizantes que tenía en otras agrupaciones, suponía, al decir del periodista, que controlaba prácticamente la mitad de los compromisarios del futuro cónclave.

Cuando sus adversarios internos, que no eran una piña sino que estaban a su vez divididos en varias facciones, se dieron cuenta de cómo había jugado Nadal ya era demasiado tarde. A lo único que pudieron aspirar fue al premio de consolación de obtener algunos cargos en la comisión ejecutiva a cambio de no presentar batalla. Nadal, deseoso de verse investido como nuevo líder con el máximo de apoyo posible, aceptó. El 15 de diciembre era elegido presidente de UM con el 75% de los votos de los compromisarios.

El congreso no sirvió de nada. Lejos de apaciguarse, las diferencias internas saltaron de nuevo como peligrosas chispas sobre un barril de pólvora cuando Nadal, a partir de iniciado el año 2008, impuso un giro hacia la derecha. Sin disimulo alguno confraternizaba con la jefa opositora del PP en el ayuntamiento de Palma, Catalina Cirer, y con la líder conservadora Rosa Estaràs. A finales de ese año y justo iniciado el siguiente parecía posible que esta nueva entente cordiale regionalista y conservadora cortocircuitara el Pacto de Progreso. Lo cual molestó mucho al PSOE y, sobre todo, irritó sobremanera a Munar.

Esta soterrada guerra en el seno de UM emergió a la superficie con gran virulencia a partir de que Bartomeu Vicens, hombre de confianza personal y

política de Munar, exsecretario general del partido, fuese imputado por corrupción en octubre de 2008 al destaparse un entramado para cobrar comisiones ilegales en la recalificación del Polígono de Son Oms. Fue un golpe muy duro para UM, pero también para el PSOE y el Bloc. Ambas formaciones habían establecido buena parte de su estrategia en el ataque intenso y constante sobre el PP por similares casos. Y ahora los conservadores podían blandir el ejemplo regionalista para quitarse presión de encima y trasladarla a los aliados izquierdistas de Munar. El presidente del gobierno regional, Antich, que no deseaba enemistarse con su amiga y aliada, no cedió a las presiones en su partido que le instaban a romper el pacto, pero aceptó pedir a Munar “hacer algo” con Vicens. Así lo oficializó en el debate de Orientación Política General del Govern de noviembre de aquel año. Poco hizo sin embargo, pues el imputado dimitió de su cargo de portavoz del partido pero no de diputado, pasando al grupo mixto tras ser suspendido de militancia por la nueva dirección encabezada por Nadal⁹. A partir de ahí, éste se envalentonó y, ya que estaba, obligó a dimitir al conseller de Turismo Francesc Buils, también de la cuerda de Munar, poniéndose él mismo como sustituto. Se convertía así en uno de los políticos isleños con mayor poder, pues ocupaba la presidencia de UM, manejaba la mayoría en Palma –a través de su concejalía y la de Cristina Cerdó, ambos tenían la sartén por el mango en Cort- y alcanzaba, además, la muy dotado económicamente consejería de Turismo.

Tanto poder empezó a escamar. El grupo afecto a Munar empezó a maniobrar contra él reclamando un nuevo congreso extraordinario. La situación llegó a tal punto de ebullición que Nadal, al verse incapaz de dirigir el partido cómo deseaba, amén de por saber que las investigaciones de los ficales le iban a provocar serios disgustos, dimitió –junto a toda la ejecutiva- el 8 de junio de 2009.

⁹ Fueron imputado, entre otros, Bartomeu Vicens y Maximiliano Morales por supuestamente haber pactado en la década de los noventa con media docena de propietarios del predio de Son Oms una comisión del 15% en suelo a cambio de lograr que su partido reconvirtiese el predio de suelo rústico a industrial. El juez condenó en diciembre de 2009 a Vicens a cuatro años y medio de cárcel por los delitos de prevaricación y malversación de fondos públicos.

Su sustituto fue Miquel Àngel Flaquer. Poco arregló. El caos interno fue en aumento. Y, además, que enfrentarse a más investigaciones de la fiscalía anticorrupción y de los juzgados. Aquel verano los cenáculos políticos y periodísticos fueron un hervidero de rumores sobre futuras caídas en manos de la justicia de la cúpula regionalista. En el PSOE procuraban no dar pábulo y se hacían los suecos, al igual que pasaba en el Bloc. Se refugiaban en que no existía más imputado que Vicens. Así fue durante unos meses. Pocos.

El 3 de diciembre de 2009 la situación de UM degeneró para no volver a regenerarse nunca más. Le cayó encima un alud de escandalosos casos de corrupción que sumados a la caótica situación interna lo condenaron sin remisión.

Nadal dimitió del Govern tras ser imputado en el caso denominado Can Domenge¹⁰. El día 22 hacía lo propio Flaquer. UM estaba desorientada y sin rumbo. Significativamente se puso al frente a un “presidente interino”, tal y como lo bautizó la prensa: Joan Monjo. Algo insólito que daba cuenta exacta del grado de ofuscación. El desbarajuste era tal que se convocó un consejo político para el 25 de enero de 2010 con el objetivo de elegir a otro presidente interino el cual, a su vez, sería rectificado o ratificado en un futuro congreso extraordinario. Optaron al cargo Josep Melià Ques, con un discurso regenerador, y Francesc Buils, hombre de confianza de Munar. Por 46 votos contra 34, el primero asumió la presidencia del partido. En su discurso habló de “recobrar la credibilidad de UM”, para así poder embocar con las mínimas garantías hacia las elecciones de 2011.

Sin embargo la sombra de lo acontecido era demasiado alargada y el grado de complicidad en los múltiples tejemanejes que se iban conociendo tan amplio que

¹⁰ Este caso se inició cuando el Grupo Núñez y Navarro denunció en 2007 que en el concurso de enajenación de la finca Can Domenge presentó una oferta de 60 millones de euros y, sin embargo, el *Consell* de Mallorca se decantó por otra sensiblemente inferior, de 30 millones de euros. Se imputó también al entonces presidente de UM Miquel Àngel Flaquer, conseller de Economía cuando se produjo la adjudicación de la citada finca.

resultaba ingenuo esperar que la tormenta escampara. Más bien lo que pasó fue que arreció. Y de qué manera. El nuevo año no les trajo otra cosa que más escándalos, pues Nadal fue detenido por la policía el día 5 de febrero por su implicación en otro escándalo de corrupción, esta vez por su gestión en la consejería de Turismo del Pacto de Progreso¹¹. El presidente del ejecutivo, Antich, que había rechazado –tal y como se le pedía en su partido y los aliados– romper el pacto con UM al menos en dos ocasiones anteriores, esta vez no tuvo otra opción. Era su gobierno el afectado por la corrupción. Y, además, Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro del Interior, le pidió telefónicamente en la víspera – algo que no trascendió a los medios - una actuación política inmediata, contundente y ejemplar. Solícito, rompió el pacto.

Parecía que nada peor podía pasarle a UM. Pero sí. El 24 del mismo mes Nadal abandonaba todos sus cargos políticos y en su posterior declaración como imputado ante el juez implicaba a Maria Antònia Munar como cómplice suya en el caso Maquillaje¹². El 16 de noviembre declaraba ella en los juzgados en medio de un escándalo político y mediático de grandes proporciones. Acosada por la investigación judicial y fiscal, aunque ella insistía en que todo era una operación para desprestigiarla, el 26 de febrero dimitía de la presidencia del Parlamento y abandonaba la vida política. La noticia causó tal estrago entre la afiliación regionalista que la dejó patidifusa, en estado catatónico.

Pero ni así terminó el lento y dramático via crucis regionalista. El resto del año 2010 transcurrió entre continuos sobresaltos tanto por las declaraciones de los imputados, que ampliaban cada vez más las sospechas de irregularidades, cuanto por el estallido de otro caso –el denominado Peaje, de posibles

¹¹ Fue consecuencia de la denominada operación Voltor, que investigaba un presunto desvío de fondos públicos a través del Instituto de Estrategia Turística (Inestur) a empresarios próximos a Unió Mallorquina en forma de contratos y subvenciones irregulares. En el marco de esta operación fueron detenidos en ese momento y siguientes, los ex directores generales del Govern, Antoni Oliver y Joan Sastre, Miquel Nadal, Miquel Àngel Flaquer, Francesc Buils, y empresarios vinculados a la formación 'uemita'

¹² Fue imputada en el caso Maquillaje, una pieza separada dentro del caso Son Oms. Se acusaba a Munar de gratificar con contratos públicos irregulares a los testaferros que cobraron las comisiones, adjudicándoles irregularmente al menos 7 millones de euros públicos para que montaran la radio y la televisión del Consell de Mallorca.

irregularidades en la concesión y obras de las carreteras ordenadas por el Consell entre 2003 y 2007- así como por la situación política del partido que en la oposición no acertaba a encontrar qué hacer para embocar con condiciones hacia las siguientes elecciones autonómicas y locales.

*El sino judicial decidió por Melià y los suyos. Fue el 25 de febrero de 2011 cuando la policía, bajo mandato judicial, entraba a la fuerza en la sede de UM para registrarla, buscando documentación con que avalar las múltiples acusaciones de corrupción de las anteriores direcciones. Fue la gota que colmó el vaso. Melià habló ese fin de semana con el resto de la dirección y convocó para el lunes 28 por la noche un consejo político extraordinario con un único punto del orden del día: la disolución del partido y la creación de otro nuevo en su lugar: *Convergència per les Illes*.*

Así fenecía Unió Mallorquina, fundada por Jerónimo Albertí en 1982.

El PSOE, el hundimiento de sus expectativas

Tras la victoria en las autonómicas de 2007, el partido liderado por Francesc Antich tenía más poder que nunca. No solo disfrutaba de la presidencia de las principales instituciones de Baleares sino también ocupaba la mayoría de cargos en todas ellas. El congreso de partido en las Islas, en julio de 2008, fue dulce y cómodo para Antich, siendo reelegido como líder sin oposición.

Sin embargo la situación mudó rápidamente en 2009. Por un lado porque la virulencia de la crisis económica nacional, y local, amenazaba con arrastrar la marca PSOE hacia un desgaste enorme. Por otro, porque los casos de corrupción de Unió Mallorquina situaban a Antich en una posición cada vez más difícil.

Cuando no tuvo más remedio que romper el pacto, tras la detención de Nadal, el 5 de febrero de 2010, el presidente del Govern y líder socialista sabía que hacía lo que debía pero en sus adentros temía que esa ruptura también quebrara lo que de veras le importaba: el acuerdo estratégico de colaboración con UM vigente desde 1995.

Bajo el liderazgo de Josep Melià, los deseos de venganza de UM hicieron efectivamente perder no pocas votaciones en el Parlamento a la izquierda gubernamental, y aunque tenía pocos efectos prácticos fueron mostrando la debilidad de un gobierno en minoría. Cuando en febrero de 2011 UM se transmutó en Convergència per les Illes, la preocupación de Antich por el futuro aumentó sobremanera. Deseaba amarrar a su potencial aliado. Con la salida de Jaume Font del PP, acusando la “españolización” de Bauzá, durante algunas semanas pudo mantener la fantasía de que el centro regionalista se reorganizara en un solo cuerpo, con un discurso nuevo, a partir de la unión de los dos nuevos partidos. De hecho se implicó directamente en el intento de unir a los dos nuevos partidos. No pocas veces mantuvo conversaciones telefónicas con los dirigentes regionalistas de uno y otro –algo que el PSOE siempre negó formalmente, aunque él lo reconocía en conversaciones informales con periodistas-, pero no tuvo éxito.

La corrupción que afectaba a UM no solamente era un golpe duro para Antich por el hecho en sí sino también porque deshacía lo que había sido su estrategia contra el PP desde inicios de la legislatura. En efecto, su gobierno puso en conocimiento de la fiscalía todo atisbo de potencial irregularidad cometida por la administración anterior, la de Matas, confiando en que se tradujera en investigaciones contra el PP. El objetivo político que se perseguía, meridiano: que los escándalos de corrupción acabaran por lastrar decisivamente el partido conservador, dejándole cojo para correr la carrera electoral de 2011. Esta estrategia se había hecho evidente a lo largo del año 2008, si bien era cierto que no todos los dirigentes socialistas creían en ella. Entre los escépticos se

encontraba Joana Barceló, según confesó en conversación informal ante periodistas en octubre de ese año. No obstante, y pesar de que fue nombrada portavoz del gobierno de Antich ese mismo mes, su influencia no pudo detener la estrategia comentada. La cual, con el desastre de UM, quedaba comprometida muy seriamente.

Además, el PSOE padecía un caso de posible corrupción propio, el que afectaba a Xicu Tarrès, convertido en 2007 en presidente del Consell de Ibiza. La dirección confiaba en que se archivase, y en efecto fue así pero mucho más tarde, en 2014. De forma y manera que su permanencia y notoriedad en aquellos años previos a las elecciones de 2011 invalidaba cualquier discurso del PSOE sobre ejemplaridad.

En resumen. Que el gobierno Antich y el PSOE, que habían comenzado la legislatura con todo a su favor, se encontraban en otoño de 2010, cuando se enfilaba hacia las futuras elecciones, débiles, sin el aliado estratégico, UM, con un PP crecido cada vez más y, encima, en medio de una enorme crisis económica que había mermado las realizaciones e inversiones del Govern, había hundido la recaudación, disparado el incremento del gasto, de la deuda, ahondado el vaciamiento presupuestario... Antich iba a ser el candidato, sin duda. Pero dado que por razón estatutaria del partido no iba a poder presentarse a la reelección de secretario general en el congreso de 2012, mantener el liderazgo del socialismo balear pasaba por mantenerse como presidente del ejecutivo. Algo que él empezaba a barruntar que sería complicado.

La voladura del Bloc

La formación de coaliciones de izquierdas en las elecciones autonómicas de 2007 fue parte importante de la razón que pudiera acordarse el segundo Pacto de Progreso. De hecho, el Bloc per Mallorca formado entre PSM, EU, Els Verds y ERC, la coalición en Menorca del PSM y Els Verds, y la gran alianza en Ibiza

lograron alejar al PP de la mayoría absoluta en todas las circunscripciones agrupando mucho voto izquierdista. El hecho de conseguir el gran objetivo y de ocupar el poder institucional parecía indicar, al iniciar la legislatura, que los experimentos habían funcionado y que sus protagonistas estaban satisfechos. En absoluto era así.

La menor de las islas fue la excepción. Gent per Formentera se mantuvo unida a los largo del cuatrienio. No pasó igual en la Pitiüsa mayor, donde enseguida hubo fuertes discrepancias entre Eivissa pel Canvi (ExC) y el PSOE a cuenta de la gestión urbanística del Consell. Las desavenencias no se limaron. Todo lo contrario. Fueron a más a lo largo de tres años hasta que en mayo de 2010 un serio encontronazo entre el presidente de la institución, Tarrès, socialista, y el responsable de Política Territorial, Miquel Ramón, de Esquerra Unida, partido mayoritario de ExC, a cuenta de la redacción del Plan Territorial Insular de la isla, certificó el divorcio para el futuro electoral de 2011. Así fue en efecto y ExC y PSOE se presentaron por separado a las urnas autonómicas de aquel año. Lo cual daba una ventaja enorme al PP.

Tampoco sobrevivió la coalición econacionalista menorquina. Las diferencias entre PSM y Els Verds se fueron ampliando hasta que se certificó que en 2011 no iban a compartir sello electoral. Cada uno presentó candidatura por su lado. Ciertamente es que la nimiedad electoral ecologista no podía poner en riesgo el escaño nacionalista pero sin duda disminuía el potencial crecimiento y por ende, dada la erosión de la marca PSOE en toda España y también en la isla, ayudaba a un crecido PP en sus ambiciones de asaltar el Consell.

Más impacto tuvo el fracaso del Bloc per Mallorca. El hecho de poder ayudar decisivamente a impedir la mayoría absoluta del PP y, por esto mismo, facilitar la posibilidad de que UM pactara con la izquierda la formación del nuevo Pacto de Progreso fue un éxito político indudable. Sin embargo supo a poco entre una parte importante de la militancia del PSM, el partido mayoritario de la coalición.

Para este segmento de afiliación nacionalista fue más dolorosa la pérdida de sus antiguos compañeros que se escindieron para formar Entesa per Mallorca (2006), justamente por los desacuerdos en la coalición con EU, que el triunfo político de estar presente en los gobiernos progresistas de las instituciones más importantes. En el fondo la alianza con los comunistas nunca fue bien digerida ni siquiera por la dirección nacionalista. Igual que tampoco se sentía cómoda con ERC, partido con el que mantenían disputas desde su aterrizaje en Mallorca a finales de los años ochenta de la mano de un grupo de ex militantes del PSM. Por ello, esencialmente, el Bloc nunca funcionó bien como coalición. Las reticencias entre, por un lado, los nacionalistas y ERC y, por otro, entre PSM y EU lo lastraron desde el primer momento y al cabo lo liquidaron.

En el XIX congreso del PSM, celebrado en diciembre de 2008, los militantes aprobaron –junto a la reelección de Biel Barceló como secretario general- una ponencia política en la que si bien se aceptaba mantenerse en el Bloc, se apostaba por “fortalecer” el partido. ¿Qué significaba este matiz? Pues reflejaba en el fondo el malestar creciente de una parte importante de la militancia que deseaba volver a ser el “PSM de siempre”, dejando atrás los experimentos de coaliciones de todo tipo que habían experimentado los últimos años y que consideraban que les desdibujaban. Era un matiz, sí, pero importante y en EU se entendió como una advertencia de que el PSM empezaba a poner un rumbo que le alejaba.

A partir de ese momento las relaciones entre ambos fueron de mal en peor. En el seno de la fuerza comunista se encaraban las tesis de Eberhard Grosske y Manuel Cámara que defendían mantenerse en el Bloc pero sin perder el perfil propio y los que primaban la alianza con el PSM por encima de las siglas propias, Miquel Rosselló y Fina Santiago, entre otros. La discusión se enconó durante el siguiente año, 2009, hasta llegar a un callejón sin salida. Es decir, sin posible solución de consenso. Así que habría que enfrentar una opinión a la otra. Los de Rosselló y Santiago crearon la corriente interna Esquerra XXI en noviembre de

aquel año, aprestándose para dar la batalla interna en el congreso siguiente, previsto para junio de 2010. Su fuerza, sin embargo, resultó del todo insuficiente para oponerse a la mayoritaria creencia que EU debía mantenerse como opción propia en Baleares y federada a la Izquierda Unida nacional. Al final, en una asamblea celebrada al 16 de mayo el grupo de Santiago y Rosselló fue laminado. La disputa ni llegó al congreso. El coordinador general, David Abril, de la minoría, dimitió para, junto a Santiago y Rosselló, escindirse y fundar otro partido, el 5 de junio, Iniciativa d'Esquerres.

La ruptura de EU no fue improvisada. Solo un mes después de aquella asamblea, el 16 de junio, Diario de Mallorca titulaba: "Els Verds, Iniciativa d'Esquerres y PSM pactan una coalición electoral". Estaba claro que la convergencia se había decidido mucho antes, aunque fuera extraoficialmente. Por eso el proceso fue tan rápido. En primer lugar Iniciativa se fusionó, el 6 de noviembre de 2010, con los restos de Els Verds en otra nueva formación, IniciativaVerds, que nunca tuvo ninguna intención de concurrir a las elecciones en solitario. Hubiera sido difícil con apenas 60 militantes. Su destino estaba escrito desde antes de su fundación: adherirse al PSM.

Por otra parte, las distancias entre PSM y ERC, que se habían agrandado entre 2007 y 2008, en 2009 se elevaron a categoría de abismales. Los independentistas catalanes vetaron a los nacionalistas isleños en la coalición que lideraban para concurrir a los comicios al Parlamento Europeo de junio de 2009. El PSM, descolocado, no pudo conseguir ningún socio y por primera vez en su historia no se presentó a urnas. Encajó el golpe con indisimulada rabia que trasladó a las relaciones con los pancatalanistas en Mallorca. La ruptura se evidenció el 18 diciembre de aquel año, cuando ERC dijo que abandonaba sus cargos institucionales conseguidos gracias al Bloc. El PSM a la sazón decidió prescindir en las siguientes elecciones autonómicas de los independentistas.

La precampaña

Al iniciarse el año 2011 los datos económicos no podían ser peores. El gobierno de Antich había vendido la ilusión de una crisis económica corta, de la que ya se estaba empezando a vislumbrar la salida, supuestamente, tal y como el delirio del gobierno de Zapatero había hecho correr como consigna para todo el PSOE. El consejero de Economía, Carles Manera, emulando a su colega del ministerio del mismo ramo, Elena Salgado, veía “brotes verdes” que nadie más era capaz de percibir. El número de inscritos en las listas del Servicio de Ocupación de las Islas Baleares (SOIB) nada más iniciarse el año 2011 se elevaba 91.288 personas, la más alta de la historia. Casi cien mil ciudadanos desesperados buscando empleo. Y otros muchos que ni siquiera lo buscaban, pero que no lo tenían tampoco. Según la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística, el archipiélago había terminado el año 2010 con una tasa de desempleo del 22,2%.

No se trataba solo de la desocupación laboral. El miedo económico se había instalado en los bolsillos isleños. Como en los de todo el país. Las encuestas de intención de voto llevaban al menos un año augurando que la gestión socialista de la crisis había sido tan deplorable que no existía opción alguna de que pudiera salvarse en las urnas. De ahí que Antich y los suyos, nada más empezar 2011, vieran su futuro político muy negro. Cada dos por tres hacían declaraciones que pretendían elevar el ánimo. Como las que el presidente realizaba al Diario de Mallorca el 7 de enero: “El Govern mantendrá una lucha a muerte contra el paro (...) hablaremos empresa a empresa” para que mantengan las plantillas. Palabras.

Si la economía era un lastre que hundía la nave progresista, no menos gravosas aparecían las vías de agua motivadas por las diferencias de trato ante la corrupción de UM y del PP, amén de la propia. El 18 de enero de 2011 EU instaba a la dirección regionalista- ante el enésimo caso- a que “actuara”. A buenas horas... También el PSM se apuntaba tardíamente a la limpidez.

“Proponemos un acuerdo a favor de la transparencia”, reclamaba el día 22 su secretario general, Biel Barceló. Entre 2017 y 2010 los comunistas y los nacionalistas se habían hecho los sordos, ciegos y mudos ante la corrupción de UM. Pero la proximidad electoral les llevaba a descubrir la tacha de quien les había dado los cargos que ocupaban. Curiosa tardanza. O no tanto, claro.

En el PSOE, sin embargo, ni tarde ni nunca. Antich quería seguir manteniendo los puentes abiertos porque, siguiendo la ya vetusta visión estratégica de su padre político, Joan March, estaba convencido de que si tenía alguna remota esperanza de mantener el cargo presidencial en 2011 pasaba porque, como él decía, “UM se regenere” y pudieran pactar ambos partidos nuevamente. En ningún momento dijo en público o en privado que no iba a volver a aliarse con los regionalistas. Lo cual molestaba en parte de sus correligionarios que no deseaban volver a pactar con los regionalistas y que deseaban pronunciamientos públicos claros al respecto. La divergencia venía desde la ruptura del pacto en febrero de 2010. Tras ésta, en una tensa reunión de la ejecutiva, se suscitó el debate entre los favorables y los contrarios a un posible pacto en 2011 con los regionalistas. El conseller de Presidencia del Govern y miembro de la dirección orgánica Albert Moragues intervino para recordar a sus compañeros que sin UM “nunca” nunca habrían llegado al poder. Esta era la idea que animaba a la mayor parte de la dirección. Por eso en 2007, 2008 y 2009 no quisieron mirar la corrupción del socio y por eso mismo en 2010 y 2011 evitaban hacer leña del árbol caído. Por inversión potencial de futuro, podría decirse. Cualquier esperanza socialista, en fin, pasaba por el milagro de que UM se regenerase y volviera a dar una imagen de credibilidad.

Estas divergencias entre PSOE, PSM y EU aun cuando se referían a la relación que mantenía cada uno con UM, evidenciaban que entre los tres izquierdistas se estaba acumulando mucho más de lo que les separaba que de lo que les unía. Enfrente, el PP vivía momento de euforia contenida, a duras penas. Cada acto público se convertía en la exaltación de la victoria por adelantado. La dirección

instaba a la calma y a no dar nada por hecho. Imposible. Cualquier cargo orgánico un poco importante explicaba a todo periodista que le quisiera escuchar lo seguro que era el triunfo. “El PP nacional maneja encuestas muy halagüeñas que vaticinan la vuelta al poder en las Islas”, decía el Diario de Mallorca el 3 de febrero. Lo mismo auguraban los demás sondeos.

Ni siquiera la salida de Jaume Font del PP y la creación de su Lliga Regionalista supuso siquiera una preocupación para la cúpula dirigida por Bauzá. En una tensa reunión entre ambos, antes de anunciar el día 3 su renuncia a seguir militando en el partido conservador, Font le dijo al presidente del PP que “ahora me desprecias, pero dentro de cuatro años me necesitarás” como respuesta a la confirmación de que no lo deseaba como candidato al Consell, con la excusa de estar imputado en un caso de presunta corrupción. No trascendieron en aquel momento esas palabras que indicaban hasta qué punto llegó la animadversión entre ambos.

Con mucho más ánimo que posibilidades reales, Font presentaba su Lliga “pretendiendo capitalizar el voto de centro y de los sectores desencantados con Bauzá”, decía el Diari de Balears el día 6 de febrero. Se apuntaba Antich al entusiasmo regionalista, en declaraciones al Diario de Mallorca esa misma jornada, que la Lliga “es la confirmación del viraje españolista e ultraderechista del PP” balear: a ver si Font podía erosionar, por poco que fuera, a los conservadores y así él, quizás...

El otro partido del mismo ámbito, UM, proclamaba el día 9 de febrero a Josep Melià como candidato a “presidente del Govern”, reflejaba al día siguiente Última Hora. Sonaba como un exceso, porque para casi todo el mundo ya sería un éxito inesperado que UM pudiera obtener un escaño. Lo de presidente, en fin...

Ese mes de febrero menudearon los intentos de que las direcciones de la Lliga y UM convergieran y presentaran una sola oferta electoral. El día 17 el PSOE

aseguraba a través de las páginas del Diario de Mallorca que “está al margen del diálogo” entre los dos partidos. No era cierto. El mismo Antich intentaba que pactasen. Igual que se hacía entre bambalinas empresariales. Nada cuajó.

El mundo regionalista se complicó todavía más cuando el viernes 25 de febrero la policía registró la sede de UM. El 26 Matías Vallés escribía en Diario de Mallorca que “El PP se garantiza la mayoría absoluta”. Casi todo el mundo creía lo mismo. Sin embargo el presidente de UM se mostraba inasequible al desaliento. El 28 de febrero creaba Convergencia per les Illes, recogiendo los cargos locales de la fenecida UM, que debían ser la base para poder presentarse a los comicios. Unos días más tarde, Jaume Font presentaba en sociedad su Lliga Regionalista.

Los nacionalistas del PSM se sentían ajenos a esos movimientos. Intuían que las elecciones estaban perdidas y Barceló y sus compañeros estaban mucho más por la recuperación de su espacio que por batallas condenadas al fracaso de antemano. De ahí el pacto con los antiguamente escindidos, Entesa per Mallorca, al cual el consejo político del partido nacionalista dio el visto bueno el 19 de febrero. Al cabo de dos días se presentaba públicamente el acuerdo para ir juntos a las elecciones. Que se enriquecía con la aportación de IniciativaVerds, o sea el partido resultante de la unión de la formación liderada por los tráfugas de EU –Iniciativa- y los escasos restos del ecologismo político –Els Verds-, ya tan evanescente como que solo quedaba la marca.

A finales de febrero apenas nadie dudaba de que el PP obtendría mayoría absoluta. Cierta es que Francina Armengol destacaba el día 20 de aquel mes en un acto de su partido que “¡vaya equipazo que tenemos!” y que Antich, con el lenguaje diplomático de las grandes ocasiones, valoraba a los conservadores como “cuervos, eso es lo que son”. No obstante, estos intentos de elevar el ánimo de la parroquia socialista cayeron todos en saco roto. Los actos que organizaba el PSOE presentaban muchas sillas sin ocupantes, debían poner

grandes paneles para ocultarlas y casi ninguno de los voluntariosos creía en el milagro.

*El día 1 de marzo en declaraciones a ese mismo rotativo, el líder de la UM transmutada en *Convergència per les Illes*, Josep Melià, aseguraba que “nos agreden porque molestamos”. No especificó a quiénes podían todavía molestar. Por mucho que, como resaltaba *Última Hora* al día siguiente, un desesperado Antich “no descarta llegar a acuerdos con *Convergència*” debía ser el único que consideraba factible tal contingencia. En privado, los políticos de izquierda daban por perdidas las elecciones, excepto un milagro.*

*El día 6 el periodista Juan Mestre publicaba en el mismo rotativo una entrevista a Maria Antònia Munar, retirada de la política, en la que se reivindicaba como persona honrada, aseguraba que “los que hacían correr la especie de que había pactado con la izquierda, en 2007” para blindarse ante las investigaciones fiscales no decían “más que la tontería que mantiene un diario (por *El Mundo-El Día de Baleares*) que lleva más de 25 años difamándome y mintiendo sobre mí y mi entorno. Yo jamás he negociado nada con Rubalcaba”, lo cual ella misma desmentía de facto en 2013, cuando ya estaba en la cárcel¹³.*

*Iniciado el mes de marzo se olía la primavera. Así que los famosos “brotes verdes” reverdecieron por enésima vez. Carles Manera, consejero de los dineros, destacaba en rueda de prensa el día 7 que “estamos en un camino muy positivo” de recuperación económica. Dos días después el presidente Antich “se lanza a la búsqueda de votos apelando ‘al país’”, según decía *Diario de Mallorca*. Lo que decían uno y otro eran fiel reflejo de cómo estaba el PSOE: una recuperación que nadie veía, notaba ni siquiera intuía y un “país” que muy pocos*

¹³ Posteriormente se publicó, tal y como ya se ha referido anteriormente, que ella misma, una vez condenada y encarcelada, escribió al líder socialista federal Rubalcaba una carta en la que le reclamó que actuara para sacarla del cautiverio a cambio de lo hecho para el PSOE, lo cual como poco contrasta con lo que contaba a Mestre.

socialistas de base tenían por suyo que aparecía como único clavo ardiendo para el candidato.

La debilidad del PSOE daba alas al PSM. Su alianza con IniciativaVerds y con Entesa no era sino una forma de obtener el plus de brillantez roja y verde por un lado y de nacionalismo pata negra por el otro. Suficiente para intentar acaparar un espacio al que pudiera acabar por entrar los desencantados del PSOE. “Somos la solución útil”, clamaba Biel Barceló en el acto de presentación de la coalición el día 11 de marzo. “Somos el único partido que confía en Mallorca” y que “puede mantener la apuesta progresista” en las instituciones, insistía al cabo de dos días en la fiesta del trigésimo quinto aniversario del partido, tal y como relataba el Diari de Balears en ambas ocasiones.

El florido abril no animó a la parroquia socialista. El día 2 Rubalcaba visitaba Palma para participar en el gran mitin de la precampaña. Apenas 1.800 militantes se reunieron en el Pueblo Español para escucharle. “Vamos a seguir gobernando y el PP seguirá a lo suyo, que es perder elecciones”, bramó intentando enaltecer la grada. Recogió aplausos, pero sin las grandes muestras de entusiasmo de otras veces. El aire olía a chamusquina. Ni siquiera que Zapatero anunciara ese mismo día que no iba a presentarse a las siguientes elecciones generales elevó la moral. Por mucho que según Última Hora del día 3 “los socialistas consideran que la retirada de Zapatero les revitaliza electoralmente”, en verdad nadie se lo creía.

Las encuestas eran demoledoras. Las publicadas por el diario Última Hora cada cuatro meses aproximadamente a cargo de Instituto Balear de Estudios Sociales mostraban desde 2009 que el PP bordeaba la mayoría absoluta. Los sondeos de 2011 fueron acusando el ascenso conservador hasta el 47%-48% en las tres islas mayores y la consecuente decadencia del PSOE hasta el 30%: “El PP gobernaría el Consell de Menorca con mayoría absoluta al perder el PSM su conseller”, “La Lliga Regionalista de Font no le arrebataría la mayoría absoluta

al PP en el Consell de Mallorca”, “Bauzá sigue como único candidato con opción de gobernar en solitario en Balears”, “El PP supera en once puntos al PSOE y ganaría con claridad el Consell d'Eivissa”, “Tadeo conseguirá mayoría absoluta en el Consell Insular de Menorca”, “El PP lograría por primera vez en la historia mayoría absoluta en el Consell de Mallorca”... fueron algunos de los titulares del diario sobre los sondeos.

Naturalmente en el PP estaban encantados con esos augures. Un incansable Bauzá se pateaba todos los rincones de las Islas proclamando su buena nueva. “Se acabó el desgobierno”, “si ganamos el catalán no será requisito para trabajar en la administración”, “la libertad lingüística es innegociable”, “ellos solo se unen por el ansia de sillas”, “somos los únicos que tenemos un programa que se pueda aplicar”... A pesar de que pedía a los militantes que no se dejaran llevar por la euforia, porque “es peligrosa”, él mismo ya se veía presidente.

Cuando finalizaba abril seguramente nadie dudaba de la victoria conservadora. Y al empezar el preveraniego mayo una encuesta del Diario de Mallorca insistía en lo mismo: otorgaba la mayoría absoluta al PP por poco, 30 o 31 escaños. Al cabo de unos días, el 5, otra del CIS la ampliaba a 32 diputados en su estudio número 2.874-tal y como refleja la tabla-17, en la misma línea que lo publicado por IBES en Última Hora.

Todos los sondeos coincidían en que el PP iba embalado hacia la victoria total. Pocas veces se había visto el consenso entre los estudios demoscópicos.

Tabla-17. Intención de voto a las elecciones autonómicas de 2011. Estudio CIS nº 2.874

	PP	PSOE	PSM+IV	EU-EV	Converg.	UPyD	Otros	Blanco	Abst.	Indec.
Directa SC	28%	18%	4%	2%	1%	1%	2%	4%	11%	29%
Pronóstico SVV	48%	28%	6%	5%	2%	1%	5%	3%		
diputados	32-33	22	3	1						

Las pequeñas trifulcas que se vivieron aquellos días a cuenta de la organización de los debates electorales en la televisión pública, IB3¹⁴, animaron un poco el anodino camino hacia el triunfo de Bauzá. Pero ni eso insuflaba realmente emoción a lo que ya hacía tiempo que no era ninguna carrera. Mero paseo militar del PP, más bien.

Cuando en el último día de precampaña, el 6 de mayo, llegó a Palma uno de los socialistas más desprestigiados del país, el ministro de Fomento, José Blanco, no es seguro que ayudase a perder votos al PSOE balear pero sin duda no sumó ninguno.

En la misma jornada en el chat del Diario de Mallorca participaba un animoso Jaume Font que asegura que “no gobernaremos con nadie”. Todo el mundo estaba convencido de que en efecto así sería.

La campaña

Iniciada la campaña, y a pesar de las malas vibraciones que para el conjunto de la izquierda se percibían en el ambiente, la felicidad embargaba a un PSM que se veía siendo “la clave de cualquier Govern progresista”, así aseguraba Biel Barceló en el acto central, el día 9, ante más de 1.000 espectadores que llenaban el Auditorium de Palma, tal y como reflejaba Diari de Balears a la jornada siguiente: “somos la única garantía de que no gobierne el PP”. La estrategia nacionalista en realidad no perseguía tanto conseguir la reedición de una mayoría progresista, que suponía imposible, cuanto asegurarse un buen resultado para la propia coalición, que así consolidara esta apuesta más izquierdista para el futuro, dejando de lado tanto a EU como a ERC, a los que creían haber condenado a la insignificancia.

¹⁴ En 2010 el director general de Munar en IB3, Antoni Martorell, dimitió de su cargo y fue sustituido por un independiente, el economista y copropietario de la empresa de futbol Mallorca Pedro Terrasa

Esquerra Unida intentó a lo largo de los meses previos a las urnas dejarse ver y oír, pero con escaso éxito a pesar del denodado trabajo de su coordinador Manel Carmona¹⁵. Al haber sido repudiado por el PSM, y partido en dos por los tráfugas Fina Santiago y Miquel Rosselló, su posición en Baleares quedó seriamente mermada. Nadie daba un céntimo por su futuro. Cuando su líder nacional, Cayo Lara, visitó Palma para participar en el acto más importante de la campaña, el día 11 de mayo, congregó a menos de 400 personas en el Teatro de la ONCE, en Palma. “En las Islas hay un partido que tiene más imputados que afiliados”, dijo, pretendiendo hacer una gracia. Nadie le recriminó que su partido hubiese sido aliado durante tres años de otro al que la policía había echado el cierre, y que les había facilitado los cargos públicos que habían disfrutado durante los últimos cuatros años. Aunque Carmona intentara animar a los presentes atacando “la financiación por la corrupción de PP y UM”, el ambiente que dominaba las reuniones comunistas no era precisamente festivo, por mucho que se quisiera disimular.

Dos días después fue el turno de José Luis Rodríguez Zapatero. Un hombre que se había convertido en un cadáver político ambulante. Menos de 3.000 asistentes le acompañaron en el Palacio de Deportes de Inca. Lejos de las marcas de concurrencia de antaño. Lo más importante del mitin no fue lo que dijo él o sus teloneros indígenas sino lo que analizaba Mateu Ferrer al día siguiente en Diario de Mallorca: “llegaron una treintena de autobuses pero los huecos entre las gradas dieron sensación de vacío”. Esa era justo la sensación que sentían los militantes. El vacío que se acercaba.

Al final la televisión pública regional, tras las habituales quejas de los minoritarios, emitió un cara a cara entre Antich y Bauzá. Fue el día 12 de mayo por la noche. El candidato conservador habló en castellano en una buena porción de su intervención, lo que le valió ser objeto de sesudos análisis posteriores que

¹⁵ Era coordinador desde la renuncia en 2010 de David Abril, que había fundado Iniciativa Verds, partido que ya estaba coaligado con el PSM.

argüían que así perdería muchos votos en los pueblos de tradición agrícola de Mallorca, y que éstos irían a parar a la Lliga de Font o a la Convergència de Melià. Pero a semana y días de las elecciones, estas teorías no tenían ya ni pies ni cabeza. De hecho, el domingo día 16 Última Hora titulaba en portada: “El PP podría ganar en todas las circunscripciones de la Comunitat y obtener una holgada mayoría”, según concluía la encuesta del IBES que ese día publicaba.

La misma jornada dominical servía para que Mariano Rajoy aterrizara en la capital isleña. Para participar en el mitin central del PP, en el Parque de la Riera el cual quedó pequeño para acoger el gentío, unas 5.000 personas, que se congregó para dar vítores a sus líderes políticos, tanto al presidente nacional como al candidato balear José Ramón Bauzá, quien a cada acto insistía en su apuesta lingüística contra la educación solamente en catalán: “los padres podrán elegir la lengua con la que quieren que estudien sus hijos”, proclamó, según la crónica que al día siguiente ofrecía El Mundo-El Día de Baleares.

Una semana antes de las elecciones un acontecimiento inesperado aterrizó en medio de la campaña electoral en toda España. Un creciente movimiento de indignación ciudadana, a partir de la crisis económica y de los casos de corrupción, se concretó el 15 de mayo en sentadas y acampadas en plazas públicas de ciudades de todo el país para protestar contra todo el sistema. Enseguida se hizo hueco en prensa, radio y televisión. “Le llaman democracia y no lo es”, “PP y PSOE, la misma mierda es”, “no nos representan” y otros eslóganes anti sistema por el estilo cuajaron como moda alternativa ante una situación de desesperanza profunda, sobre todo entre las bases izquierdistas que habían vivido con irritación creciente las políticas de Zapatero. Aunque pocos entendieron el fenómeno, algunos se apercibieron que aquello iba a erosionar todavía más al PSOE. Y no fue nada comparado con lo que años después supondría.

A pesar de que Carmona, de IU, exclamara el día 17 en una entrevista en el Diario de Mallorca que “pedimos a los que estén desencantados (en referencia a ese movimiento que ya se conocía, por la fecha de inicio de las acampadas, como 15-M) que voten a EU”, en verdad esta corriente no iba a salvar a los herederos del PCE. En ningún sitio y menos en Baleares donde su sino estaba sellado desde la ruptura del Bloc.

El día 23 a las ocho de la mañana se abrían los colegios electorales. Con la ligera duda de si el movimiento de los Indignados tendría algún efecto electoral, sobre todo en el voto blanco o en la abstención. Pero nadie albergaba incertidumbre sobre cuál sería la sentencia masiva de los ciudadanos en cuanto al voto mayoritario.

Los resultados (tabla-18)

Efectivamente el PP ganó las elecciones. Como ya lo había hecho en las últimas siete convocatorias, cierto era. Sin embargo la sorpresa fue mayúscula cuando con solo 2.284 votos más que en 2007 obtenía un espectacular aumento de siete diputados, pasando de 28 a nada menos que 35, el máximo histórico. El porcentaje total de sufragios, casi del 48%, había sido exactamente el pronosticado por las encuestas de IBES y del CIS, sin embargo la desproporción entre la victoria en escaños en votos fue común en las tres islas mayores, y el motivo hubo que buscarlo en primer lugar en el gran número de partidos presentados, 35, más que nunca, y en segundo lugar en la elevadísima suma de votos que no obtuvieron representación, que llegó a ser casi del 18%¹⁶.

¹⁶ El 5 de mayo, un artículo de Juan Mestre en *Última Hora*, haciéndose eco de un estudio de IBES sobre las candidaturas, decía lo siguiente: “Lograr mayoría absoluta en el Parlament puede ser más fácil que nunca. El récord de partidos que optan a las elecciones -20 en total- facilitan que el partido más votado obtenga la mayoría absoluta el próximo 22 de mayo. Un estudio realizado por IBES determina que de las 20 candidaturas sólo 3 o 4 tienen asegurada representación en la Cámara autonómica. Por lo tanto, 16 o 17 se quedarán fuera, pero todas sumarán votos. El estudio señala que estos partidos obtendrán de media un 1 por ciento de los votos. Es decir, entre un 16 y 17 por ciento de los votos que se obtengan no servirán para obtener representación parlamentaria. Cualquier candidatura que no supere el 5 por ciento, queda fuera del reparto de escaños. Por lo tanto, si los restos de votos - los que no bastan para lograr un diputado- suponen entre el 16 y 17 por ciento del total, el porcentaje que asegura la mayoría absoluta también baja”.

Sin apenas cambios en la participación, que sólo bajó un punto, del 61% al 60%, llegar a la mayoría absoluta fue por lo tanto más fácil que nunca, situándose aproximadamente en el 41%, por lo que todo el voto que superase esa cifra iba acumulando escaños hasta llegar a los 35. La victoria histórica no fue, por lo tanto, motivada por el fuerte retroceso del PSOE, del 33% al 25%, sino en la tremenda fragmentación de candidaturas de izquierda, exactamente 17, ante los 8 contabilizados en 2007.

Mallorca

En Mallorca este efecto fue especialmente importante, ya que con un 46% del voto, incluso un punto menos que en 2007, el PP obtuvo 19 escaños, tres más que en 2007 y dos más que los necesarios para la mayoría absoluta. Palma fue sin duda el municipio estrella, pues llegó a un 49%, su máximo histórico, aunque también Marratxi (54%) o Lluçmajor (49%) sacaron buenos resultados mejorando incluso los de 2007. Inca (47%) y Calvià (47%) también quedaron por encima de la media insular, pero a diferencia de los anteriores, bajaron mucho en votos, desde un 53% y un 50% respectivamente. Este efecto de menor voto y mayor representación tuvo su explicación por ejemplo en la fragmentación de una buena proporción del centro derecha, pues ni la Lliga (3%), ni Convergència (3%), ni tampoco UPyD (2%) sacaron representación, pero sumaron todos ellos un 8% del voto, más o menos lo mismo que el espacio regionalista que había representado UM en los años anteriores, entre el 7% y el 9%, y que en cambio terminaba por llevarse tres diputados.

El PSOE se hundió del 33% al 24%, repitiendo sin embargo 10 diputados debido al mismo efecto de sobre representación ya descrito para el PP. Obtuvo resultados por encima de la media en Calvià (32%) e Inca (26%), pero en el resto de los grandes municipios o empató, como Palma (24%), o sacó muy malos resultados como en Marratxi o Manacor, ambos ligeramente por debajo del 20%.

EU pasó del 6% de 2003 al 2% de 2011, viendo como la ruptura de la coalición de 2007 y la secesión de IniciativaVerds le dejaba muy lejos de obtener representación. En ningún municipio superó el 5% del voto.

La coalición liderada por el PSM obtuvo unos aceptables resultados, repitiendo el mismo 11% que cuatro años antes había conseguido el Bloc. Repitió cuatro diputados, siendo Campanet, Petra, Esporles, Llubí y Montuïri, los municipios en los que sacó apoyos por encima del 25% aunque en ninguno de los cinco más grandes-Inca, Marratxí, Lluçmajor, Calvià y Palma- superó la media del 11%.

Menorca

En esta isla los resultados del PP fueron aún más sorprendidos que en Mallorca, pues no sólo el efecto de la fragmentación le hizo llegar a 8 diputados, 2 más que en 2007 y su máximo histórico, sino que lo hacía con un incremento del voto de tres puntos, del 43% al 46%. Fueron igualmente sorprendentes por elevados los resultados de Alaior (54%), y Maó (47%), quedando esta vez Ciutadella por debajo de la media.

Este elevado incremento porcentual se debió a la enorme pérdida de apoyos en el PSOE, que bajó del 38% al 27%, el peor resultado de todo su histórico. Es Migjorn (41%) y Mercadal (37%) fueron los de mayor voto socialista, pero solo llegaron a empatar con el resultado de cuatro años antes, viendo como otros, como Es Castell, perdía 18 (del 44% al 26%). Esta elevada pérdida no era compensada ni por Esquerra de Menorca, que sólo bajaba un punto, del 5% al 4% y con escasas diferencias municipales, ni por el PSM, que subía uno, de 8% al 9% aunque en este caso con representaciones municipales más dispares como las de Ferreries o Ciutadella, con 19% y 13% respectivamente. Así pues EU seguía sin obtener representación y el PSM repetía un diputado, por lo que el resto del voto de izquierdas que faltaba se tuvo que ir a la abstención pues Els

Verds (2%) poco recogieron. Los otros partidos representación fuero Unión Menorquina (3%), Ciudadanos en Blanco (2%), UPyD (1%) y UPCM (1%).

Ibiza

Ibiza siguió exactamente el mismo esquema de voto que Menorca. El PP volvió a su media habitual del 50%, subiendo tres puntos desde el 47% de cuatro años antes. Le supuso 8 diputados, dos más, en relación inversa con el pacto de izquierdas que bajaba 15 puntos, del 46% al 31%, y quedaba con 4 diputados, dos menos. El PP tuvo muy buenos resultados en Sant Joan (74%) y Santa Eulalia (57%), mientras que la izquierda los sacaba en Sant Josep (36%) y Sant Antoni (34%).

La fragmentación fue igualmente la norma, pues hasta seis partidos concentraron un 16% del voto sin que ninguno de ellos se acercara siquiera al 12% necesario para obtener representación: ExC (5%), NOVA (4%), UPyD (2%), ESOS (2%), ENE (1%) y PACMA (1%).

Formentera

El único diputado en liza por Formentera se lo llevó la coalición formada por Gent per Formentera y el PSOE con un elevado 54%, que logró superar a la coalición del PP y el GUIF (denominada Sa Unió) por 16 puntos y dejando al PREF sólo con un 4%.

* * *

Terminaba de forma tan sorprendente una evolución electoral que se había iniciado 28 años antes. La situación política de 2011 era muy diferente a la de 1983. Y la económica, no solo contrastaba muchísimo sino que resultaba ser insólitamente grave.

La mayoría absoluta del PP aparecía muy diferente también a las que había gozado anteriormente. Nunca ningún presidente de Govern tuvo tanto poder. Pero a la vez era un poder fuertemente condicionado, si no determinado, por un contexto socioeconómico depresivo, cuyos potenciales efectos negativos sobre la clase media –elemento medular de todo el sistema democrático; y por ende también esencia de la evolución electoral conocida hasta la fecha- empezaron a vislumbrarse a los pocos meses. Anuncios de importantes recortes en el gasto público en servicios esenciales, disminución absoluta de salarios, pérdida de poder adquisitivo... Todo esto, además, coronado por gran cantidad de escándalos de corrupción que iban a estallar en los meses y años sucesivos, que restaban credibilidad al sistema y llenaban de incertidumbre lo que podría ocurrir en la evolución electoral que se abría a partir de aquellas elecciones autonómicas celebradas en 2011.

Tabla-18. Resultados electorales en las elecciones autonómicas de 2011

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
01Censo electoral	726.287	100,0		572.386	100,0		65.397	100,0		82.439	100,0		6.065	100,0	
02Abstención	299.194	41,2		229.725	40,1		26.829	41,0		40.166	48,7		2.474	40,8	
03Voto emitido	427.093	58,8		342.661	59,9		38.568	59,0		42.273	51,3		3.591	59,2	
04Voto nulo	6.775	1,6		5.305	1,5		651	1,7		752	1,8		67	1,9	
05Voto válido	420.318	100,0		337.356	100,0		37.917	100,0		41.521	100,0		3.524	100,0	
06Voto blanco	12.293	2,9		9.287	2,7		1.296	3,4		1.632	3,9		78	2,2	
PP	194.861	46,4	35	156.692	46,4	19	17.479	46,1	8	20.690	49,8	8			
PSOE	102.724	21,4	14	79.732	23,6	10	10.276	27,1	4						
PSM-IV-ExM	36.181	8,6	4	36.181	10,7	4									
PACTE PROG. Ibiza	12.691	3	4							12.716	30,6	4			
IB-LLIGA	12.294	2,9		12.294	3,6										
CxI	11.913	2,8		11.913	3,5										
IU-EU	9.642	2,3		9.642	2,9										
UPYD	8.731	2,1		7.336	2,2		406	1,1		989	2,4				
ESQUERRA	5.325	1,3		5.325	1,6										
PSM-EN	3.723	0,9	1				3.723	9,8	1						
CEN B	3.163	0,8		2.306	0,7		857	2,3							
ExC	2.061	0,5								2.061	5				
GXF-PSOE	1.904	0,5	1										1.904	54	1
NOV-A	1.755	0,4								1.755	4,2				
PACMA	1.658	0,4		1.275	0,4		127	0,3		202	0,5		54	1,5	
EMe	1.567	0,4					1.567	4,1							
SA UNIÓN	1.353	0,3											1.353	38,4	
ASI	1.094	0,3		1.094	0,3										
UMe	968	0,2					968	2,6							
ESOS	908	0,2								908	2,2				
C's	829	0,2		829	0,2										
EVMe	645	0,2					645	1,7							
CCD	621	0,1		621	0,2										
ENE	568	0,1								568	1,4				
TD	567	0,1		567	0,2										
PLIE	548	0,1		548	0,2										
UPCM	509	0,1					509	1,3							
Dissidents	478	0,1		478	0,1										
PFyV	449	0,1		449	0,1										
MSR	298	0,1		298	0,1										
PIIB	282	0,1		282	0,1										
PRB	207	0		207	0,1										
PREF	135	0											135	3,8	
UCE	64	0					64	0,2							

SA UNIÓN DE FORMENTERA (PP-GUIF), PACTE PROGRESISTA DE IBIZA (PSOE, ELS VERDS, EU, ENE, ERC), IV: INICIATIVA VERDS, EXM: ENTESA PER MALLORCA, CXI: CONVERGENCIA PER LES ILLES, IB-LLIGA: LLIGA REGIONALISTA DE LES ILLES BALEARS, UPYD: UNION PROGRESO Y DEMOCRACIA, ASI: AGRUPACION SOCIAL INDEPENDIENTE, CCD: CIUDADANOS DE CENTRO DEMOCRATICO, C'S: CIUDADANOS-PARTIDO DE LA CIUDADANIA, DISSIDENTS: DISSIDENTS, ESOS: EIVISSA SOSTENIBLE, EVME: ELS VERDS DE MENORCA, MSR: MOVIMIENTO SOCIAL REPUBLICANO, NOV-A: NOVA ALTERNATIVA, PACMA: PARTIDO ANTITAURO CONTRA EL MALTRATO ANIMAL, PFYV: FAMILIA Y VIDA, PIIB: PARTIT ILLENC DE SES ILLES BALEARS, PLIE: PROYECTO LIBERAL ESPAÑOL, PRB: PARTIDO RADICAL BALEAR, PREF: PARTIDO RENOVADOR DE EIVISSA Y FORMENTERA, TD: TREBALLADORS PER LA DEMOCRACIA, UCE: UNIFICACION COMUNISTA DE ESPAÑA, UME: UNIO MENORQUINA, UPCM: UNIO DES POBLE DE CIUTADELLA DE MENORCA

Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II
Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras
ISBN: 978-84-16116-56-0
